



26 de septiembre de 2021

Un sentir que hunde y un saber que salva

**En esta ocasión el salmista nos muestra algo que hizo la diferencia, que fue más que un simple ejercicio de memoria: echa mano a su teología; lo que él sabe con toda certeza acerca de Dios, y a través de ese lente, contempla su situación presente.**

## 1. Contesta en tu casa y comenta con tu grupo

### a. Lee el Salmo 77 y contesta

- ¿Cómo afecta el salmo 77 la perspectiva de "cuento de hadas temporal" que tenías de la vida en Cristo?
- ¿Sabes ya tratar con tu alma de una forma sincera y bíblica? (Ubicando y exponiendo tu sentir que te hunde, y llevando tu mirada al "SABER (de Dios) que te salva)?
- ¿Sufres bien? (¿O tu sufrimiento te sigue hundiendo en lugar de ser la invitación para ir más intenso a Cristo?)
- Tus razonamientos (de modo específico en lo que estás batallando) ¿Están más saturados de ti (1-10) o de Dios (del 11-20)?
- ¿Puedes hoy (viendo atrás el cómo Dios ha tejido todo para tenerte aquí, así) decir en medio de la situación en la que estás: TÚ ERES EL DIOS QUE HACE MARAVILLAS?

## 2. Reflexión y aplicación personal

Toma un tiempo durante esta semana para reflexionar lo que sabes acerca de Dios, y lo que ha hecho en tu vida y, que a pesar de las angustias o adversidades que puedas estar viviendo, puedas saber que Dios está contigo, y de forma soberana está manifestando su bien y su propósito, aunque no entendamos de momento lo que sucede en nuestra vida, y que ese entendimiento te lleve a adorarle y a reconocerle que Él te ama y está presente en tu vida.

## 3. Oración en el Grupo de Casa

(Los animamos a que aparten entre 10 a 15 minutos para orar durante su reunión)

Lee el Salmo 77 y responde a lo que el Espíritu Santo te muestre en tu vida y en tu corazón al leerlo de nuevo, con el propósito de que cada uno exprese esas oraciones de forma genuina.

Considera las siguientes sugerencias:

- I. Que el Señor nos ayude a crecer en buscarle primero a Él en todo tiempo, antes de buscar ayuda o consejo en otras personas, podamos buscar y responder a su voz cuando, por medio de su palabra Él quiere hablarnos su consejo.
- II. Que el Señor nos ayude a quitar nuestros ojos de nosotros mismos, de nuestro egoísmo, y podamos reconocer su cuidado y su soberanía en medio de las circunstancias más difíciles que enfrentemos.
- III. Que el Señor nos guíe a reconocer nuestra falta de diligencia en buscarle y atender su voz, y recordar su bondad en nuestra vida en tiempo pasado, y traer a la memoria lo que Dios en su gracia y amor ha manifestado a nuestras vidas, familias e Iglesia.